

Fallece de un infarto Eugenio Gómez, Secretario general de CC.OO. de Toledo

El pasado 24 de septiembre fallecía nuestro querido amigo y compañero, Eugenio Gómez, Secretario General de CC.OO. de Toledo. La noticia de su repentina muerte ha conmocionado, no sólo a sus familiares, amigos y compañeros del Sindicato, también ha causado una enorme conmoción en amplios sectores de nuestra sociedad, en donde nuestro compañero Eugenio era querido y respetado.

Eugenio contaba con 50 años, recién cumplidos, y desde muy joven fue una persona comprometida con el movimiento sindical.

Natural de Granátula de Calatrava (Ciudad Real), de ahí el apodo cariñoso de "El Manchego", llegó muy joven a Toledo para trabajar en Standard Eléctrica; sus inquietudes sociales le aproximaron a los movimientos cristianos obreros, desde donde tomó contacto con los primeros núcleos de las Comisiones Obreras de nuestra provincia, integrándose en el equipo que estructuró el Sindicato en Toledo.

Durante la transición, simultaneó su trabajo en Standard Eléctrica con su tarea sindical en el comité de empresa de esa factoría, y en la creación y crecimiento de las entonces incipientes

CC.OO. de Toledo.

En 1986 asume la responsabilidad de la Secretaría de Organización de CC.OO. de Castilla-La Mancha, dedicando su esfuerzo a la consolidación de la estructura regional del sindicato. Posteriormente en 1996 asumió la Secretaría General de las CC.OO. de Toledo responsabilidad a la que ha dedicado los últimos años de su vida.

Su trabajo, su capacidad organizativa, la agudeza de sus análisis y sobre todo el compromiso constante con la causa de los trabajadores lo convirtieron en una figura fundamental del movimiento sindical en nuestra provincia y en nuestra región.

El sindicato, con la muerte de Eugenio, pierde sin duda uno de sus referentes más destacados.



Eugenio Gómez Gómez

Semblanza de un sindicalista

Ha muerto Eugenio Gómez, Secretario General de la Unión Provincial de CC.OO. de Toledo. Su nombre, por el que pocos le conocían, fue pronto sustituido entre los compañeros de trabajo y del sindicato por el más familiar de "el manchego", sobrenombre que seguramente le sobrevivirá y formará parte del recuerdo colectivo de todas las personas que le conocimos.

En un artículo como este, siempre existe la tentación de glosar con halagos exagerados las virtudes de aquel que nos abandona de forma tan inesperada. Sin embargo, este escrito solo pretende ser un modesto homenaje a una persona cuya contribución al movimiento sindical de clase ha sido imprescindible en la provincia de Toledo. Modestia que es por otra parte, lo que más se asemeja a su estilo como persona y como dirigente sindical.

Se fue como vino, haciendo poco ruido. Su austeridad en la forma de dirigir las CC.OO. y su personalidad poco dada a los brillos de ningún escenario configuraron un estilo de trabajo cuya impronta forma parte hoy del acervo del Sindicato en Toledo.

Pero sin duda, su contribución al desarrollo del movimiento sindical tuvo mucho que ver con su capacidad de análisis de los problemas, con sus soluciones, con sus conocimientos, con la agudeza de sus apreciaciones pero, sobre todo, con el compromiso militante desde el que abordó durante toda su vida la lucha por los derechos laborales y las condiciones de vida de los trabajadores.

Un compromiso que, desde los primeros tiempos en la fábrica de Standard Eléctrica en el polígono, su contribución decisiva a la puesta en marcha de la Unión Regional de CC.OO. de Castilla-La Mancha, hasta su mas reciente responsabilidad en la Unión Provincial de Toledo, le ha llevado a dedicar toda su vida a la causa en la que mas creía: la defensa de los trabajadores y el impulso de una gran organización sindical como CC.OO. capaz de incorporarles a la lucha por la solidaridad y la justicia, en una sociedad mas igualitaria y democrática.

Pero Eugenio, "el Manchego", no era sólo un buen sindicalista por sus análisis y un gran militante de la izquierda por

su compromiso con estas ideas; era, sobre todo, una persona coherente con lo que pensaba y con lo que hacía. Coherencia que le llevó en numerosas ocasiones a asumir con una gran responsabilidad las tareas que los compañeros consideraban que debía asumir o a estar en primera línea de un conflicto, en el piquete de una fábrica o en una mesa de negociación tratando de encontrar soluciones.

No existían las horas de trabajo para él, ni el esfuerzo, ni las situaciones imposibles de resolver. Ni siquiera los desgarrs en algunos procesos internos de la organización le hicieron aminorar su compromiso, su empuje, aunque a veces el gesto se le tornara triste.

Transitaba a veces por los pasillos de forma atropellada, deprisa, como si el tiempo se fuera a acabar...y siempre el primero, también cuando algún compañero lo necesitaba... Parecía no ver a nadie pero a todos nos tenía en la cabeza.

Alguien podría pensar que poco se corresponde el escrito con la pretensión inicial de no caer en el halago fácil y exagerado que él no hubiera querido. Pero no es así. Cada palabra, cada frase del mismo son, simple y sencillamente, verdad. Son, con mejor o peor fortuna expresadas, las manifestaciones que en justicia reflejan su personalidad y su contribución a un trabajo, a una organización y a unas ideas que, lejos de exagerarse, tan sólo se glosan a modo, como decíamos, de modesto homenaje y de contribución a su recuerdo.

Pero no podríamos acabar este artículo sin decir que, aunque la vida sigue, y otros continuarán su labor, el vacío que deja hoy "el Manchego" como dirigente sindical, como compañero, como amigo...será muy difícil de llenar. Porque, como escribía Berthol Brecht, "hay quien lucha un día y es bueno, hay quien lucha un año y es mejor, pero aquellos que luchan toda la vida son imprescindibles".

Muchos seguiremos tu ejemplo.
Hasta siempre, compañero.